

Literatura holandesa en los límites del Caribe

Fernando Cordobés

FERNANDO CORDOBÉS AMPLÍA SU INCURSIÓN EN EL CARIBE DESENTRANDO LA HISTORIA LITERARIA Y CULTURAL DE LA PRESENCIA HOLANDESA, A PARTIR DEL SIGLO XVII, EN LAS PEQUEÑAS ISLAS CARIBEÑAS.

Son de sobra conocidas las antiguas posesiones francesas o inglesas en el Caribe. Algunas de ellas continúan aún hoy bajo soberanía de las antiguas metrópolis, con formas de gobierno más o menos autónomas. Pero existió una tercera colonización no española del Caribe y Sudamérica, quizá no tan conocida pero no por ello menos importante. En este vuelo a vista de pájaro sobre la producción literaria en lenguas distintas al español, no podía faltar una parada en las antillas holandesas y en las áreas continentales de Sudamérica que pertenecieron a la corona de los países bajos. En total fueron seis pequeñas islas, tres de ellas en los límites del Caribe, y la zona correspondiente al actual territorio de Surinam. Cayeron bajo control holandés a lo largo del siglo XVII, como consecuencia de los pactos, arreglos y tratados firmados en el desarrollo de las luchas internas de las potencias europeas, así como por la carrera en la posesión colonial del mundo. Ya sea por su tamaño reducido, por su escasa población, o por razones de aislamiento, lo cierto es que su realidad, su historia, y, por supuesto, su producción literaria, pasan inadvertidas en nuestro país, a pesar de contar con alguno de los autores más destacados de todo el panorama caribeño, y de haber dado lugar

a algunas obras consideradas por la crítica como cumbres de la literatura neerlandesa.

Los holandeses fueron muy poco originales en su proyecto de colonizar el Caribe. Tras su aventura había, en primer lugar, intereses comerciales, y después económicos y estratégicos. Todos los territorios bajo su mando, eran emplazamientos idóneos desde los que lanzar ataques a la corona española, con el doble objetivo de debilitarla y, algo todavía mucho más terrenal, robar sin límite los ricos mercantes cargados de oro que se dirigían a España. Pero al margen de consideraciones históricas y posibles interpretaciones políticas, lo cierto es que siguieron un esquema de colonización muy parecido al de ingleses, franceses y, por supuesto, españoles. Contemplaron sus territorios como simples haciendas de las que sacar el máximo rendimiento. Para ello trasladaron gran cantidad de mano de obra esclava desde las costas africanas. Pero el caso holandés tiene sus peculiaridades. A partir de la emancipación de los esclavos, la mano de obra llegó desde otras posesiones en las indias orientales, lo cual produjo una identidad cultural y lingüística peculiar y bien diferenciada del resto de territorios.

Las conocidas como islas A, B, C, Aruba, Bonaire y Curaçao, están situadas frente a las costas de Venezuela, y las todavía más pequeñas S.S.S, Saba, San Eustaquio y San Martín (dividida en dos mitades, uno de habla holandesa, y otra francesa), a unos 1000 kms al norte, en los límites del Caribe con el océano Atlántico. Las islas pronto se convirtieron en grandes depósitos de sal, imprescindible para el comercio de pescado en salazón y para la industria holandesa. Pero más importante desde el punto de vista de la evolución de sus sociedades, es que fueron grandes centros de recepción de esclavos.

Desde estas pequeñas islas partían corsarios con el fin de atacar a los buques españoles, lo cual, sumado a otras razones, provocó daños irreparables en la economía española, y beneficios notables a la causa holandesa en la guerra de los ochenta años, que concluyó con su independencia de la corona española. Surinam, por su parte, se convirtió en una plantación tan próspera, que los holandeses pensaron que habían hecho un trato inmejorable con los ingleses cuando cambiaron New Ámsterdam (hoy Nueva York), por esta posesión en Sudamérica. Con pocas interrupciones,

motivadas tan sólo por las guerras y pactos que tenían lugar en Europa, las colonias han permanecido en manos holandesas desde entonces prácticamente sin interrupción. En 1954 se les otorgaron estatutos de autogobierno, y en 1975 Surinam declaró su independencia constituyéndose como república. Un camino similar siguió la isla de Aruba en 1986, cuando se separó de las antillas holandesas, declarando un estatus separado por sí misma, si bien permanecía dentro de la corona holandesa.

Comercio, plantaciones y esclavos. Tres partes de un mismo proyecto que conformaron en el origen de las colonias holandesas. Como en otros lugares del Caribe, este particular alumbramiento de una sociedad nueva, provocó una identidad que se debatiría entre el apego y la reivindicación de los orígenes, la enorme variedad de lenguas, y la búsqueda de un lugar en el mundo. Muchos de los antepasados llegados a las colonias lo hicieron como esclavos, en contra de su voluntad. Eran considerados poco menos que objetos. Es difícil sentirse en casa en estas condiciones, así que la búsqueda de una identidad y un lugar en el mundo se convertiría con el tiempo en uno de los estímulos más poderosos, y en uno de los temas preferidos en la producción literaria.

A la tradicional importación masiva de mano de obra esclava proveniente de África, le siguió una nueva colonización. En 1863 se produjo en Surinam la emancipación de los esclavos. Ante la escasez de trabajadores, hubo que importar de nuevo brazos y piernas para los oficios más duros. Ya no se podían robar personas en África, así que en este caso fueron indostaníes de la India Británica, javaneses de las indias orientales holandesas, y más tarde chinos e indonesios, los que ocuparon el lugar de los africanos. En el siglo XX la multinacional petrolera SHELL, construyó una refinería de petróleo en Curaçao, y la compañía Alcoa & Billiton, desarrolló sus compañías mineras en los yacimientos de bauxita de Surinam. El desarrollo económico consecuente provocó la llegada de miles de nuevos trabajadores, por lo que ambos países se convirtieron pronto en sociedad multiculturales, multilingüísticas y multirraciales. A partir de ese momento el elemento unificador de estas modernas torres de Babel fueron los colonizadores holandeses y su idioma. En el caso de Surinam no existía alternativa. La colonia estaba dividida en un mapa lingüís-

tico de más de veinte lenguas, por lo que fue el holandés el que enraizó como idioma común, aunque con variaciones dialectales como ya había sucedido anteriormente, durante el siglo XVII, en Sudáfrica. El holandés fue la lengua socialmente dominante incluso hasta después de la independencia. Sin embargo, en las Antillas Holandesas y en Aruba, siempre se le consideró como el idioma del colonizador europeo, por lo que se resistieron a adoptarla como oficial tras la independencia. Además en muchas islas, el uso del papiamento y el inglés están muy extendidos, y son las formas de expresión habituales en las distintas manifestaciones culturales.

La literatura refleja la compleja situación lingüística e identitaria de estos territorios. La fuerte y floreciente tradición oral existente aún hoy en día hace uso indistinto de todas las lenguas disponibles. Así, la literatura escrita en Surinam, lo es principalmente en holandés, mientras que en las Antillas Holandesas y en Aruba juega un papel más modesto que el del papiamento, el inglés o incluso el español. De esta manera la lengua en la que un autor publica, no es algo automático, se trata de una elección consciente. Tal es el caso, por ejemplo, de Curaçao, donde la separación entre papiamento e inglés no concuerda necesariamente con la raza del autor. Joseph Corsen, considerado el padre de los poetas de la isla, era blanco y escribió muchas de sus obras en papiamento, como por ejemplo su poema más famoso, *Atardi*, del que cada isleño sabe recitar al menos las primeras líneas. Otro autor, en este caso mulato y considerado el más grande de los poetas de Curaçao, es Pierre Lauffer. Sus obras en papiamento pasan por ser las que mejor describen el alma de su pueblo, y se le compara con otros grandes creadores del caribe, como el cubano Nicolás Guillén. Actualmente el poeta más conocido de la isla se llama Ellis Juliana y es de origen africano. Es autodidacta y escribe exclusivamente en papiamento. Habla principalmente de la cultura africana de su isla natal y se define a sí mismo como un creador multidisciplinar que ha pasado por mil oficios. Al tiempo que escritor y poeta, es antropólogo, documentalista, etnomusicólogo, pintor, escultor, declamador, educador, filósofo... Una trayectoria vital que evidencia la realidad de los escritores de Curaçao, que deben ejercer múltiples oficios para sobrevivir en la lite-

ratura. Igual le sucede a Guillermo Rosario, cuya obra es una denuncia de la discriminación racial del negro en la isla. A él se debe el mérito de haber escrito la novela más importante en papiamento sobre la rebelión de los esclavos de 1795.

Hay un tema fundamental en la literatura de Curaçao: la rebelión emprendida por Tula, un esclavo cimarrón que organizó un ejército de revolucionarios para luchar por la libertad. Tras infligir algunas derrotas importantes a los colonizadores holandeses, atacar intereses de la Compañía de la Indias Occidentales, y poner en entredicho el poder de la minoría blanca en la isla, fue finalmente traicionado, capturado y derrotado, no sin antes haber sufrido tormento. Esta lucha por la libertad, contra la esclavitud y el colonialismo, han inspirado a muchos escritores, pero cristalizan en la obra de Frank Martinus Arion, *Dubbelspel*, considerada un clásico de la literatura holandesa. En esta obra, a partir de una sesión maratónica de dominó, el autor describe el entorno social, político y cultural de los cuatro jugadores. Con esta excusa formal, repasa uno de los temas más importantes para la realidad de Curaçao: la discriminación racial y social de los negros. A pesar de todo ofrece una visión optimista sobre la posibilidad de un cambio hacia una sociedad más justa. Aunque la obra está escrita en holandés, Frank Martinus Arion es considerado uno de los grandes promotores del papiamento en su isla natal. Ha dirigido durante varios años el Instituto Lingüístico de las Antillas Holandesas, dedicado, entre otras cosas, a estandarizar la ortografía del papiamento, favoreciendo además la producción literaria en el idioma local. Más adelante fundó la Escuela Humanista de Curaçao, que ofrece educación primaria escolarizada en papiamento, rompiendo de esta manera con el sistema educativo oficial basado en el holandés. Además, publicó su tesis doctoral sobre el origen del papiamento, que sitúa en las costas occidentales de África, sin olvidar su vínculo personal con el holandés, lengua en la que publica. Por qué escribe en holandés mientras defiende el uso del papiamento es una pregunta sin respuesta clara, pero lo cierto es que, paradójicas del destino, su obra es más apreciada en Holanda que en su propia isla natal.

Otros dos autores de Curaçao que también escriben en holandés, pero que en este caso son de raza blanca, son Boeli van Leeu-